

LA OMISIÓN DE EZ. 36, 23b-38 Y LA TRANSPOSICIÓN DE CAPÍTULOS EN EL PAPIRO 967 *

The omission of fifteen verses at the end of chapter 36 and the postposition of chapter 37 after chapter 39 in Ezekiel papyrus 967 is a phenomenon that has been interpreted in many different ways. This paper tries to collect the main theories about it and includes the enlargement of paleographical reasons. Some features of the omitted text enlighten the history of the composition of this part of the book of Ezekiel still in the dark. Both, the text itself and the manuscript tradition do not answer the questions raised from 967, but literary or ideological reasons must be submitted to paleographical possibilities.

En las páginas del papiro 967 de Ezequiel publicadas en Princeton por Johnson, Gehman y Kase en 1938¹ habíamos constatado que el manuscrito presentaba una omisión importante: Ez. 36, 23b-38. A esta omisión le seguía una gran transposición en el orden de los capítulos. La publicación de las páginas de Madrid por M. Fernández-Galiano en 1972² confirmó que el manuscrito no contenía más alteración que la que ya se apuntaba en los fragmentos de Princeton, donde podemos leer los primeros versos del capítulo 37 después del 39. 967 presenta, pues, estos capítulos ordenados de la siguiente manera: cap. 36 (sin el fragmento final 23b-38), 38, 39, 37 y 40.

Con mucha anterioridad a la publicación de este manuscrito, Thackeray en 1902³ acusaba las diferencias estilísticas que presenta esta porción de Ezequiel (ββ: Ez. 36, 24-38) en relación con el resto de la

* Según Rahlfs; AT 146 [010] de K. Aland (*Repertorium der griechischen christlichen Papyri*, Berlín 1976, pp. 206-207); 315 de J. van Haelst (*Catalogue des papyrus littéraires juifs et chrétiens*, París 1976, pp. 115-117).

¹ A. Ch. Johnson, H. S. German, E. H. Kase Jr., *The John H. Sheide Biblical Papyri. Ezekiel*, Princeton 1938.

² «Nuevas páginas del códice 967 del AT griego (Ez. 28, 19-43, 9). (*PMatr. bibl.* 1), *Studia Papyrologica* 10, 1971, pp. 7-64.

³ «The Greek Translators of Ezekiel», *JTS* 4, 1902-3, pp. 398-411.

sección (β) y su parecido con el léxico de Teodoción, al tiempo que justificaba el amplio uso de estos versos como lectura en la sinagoga y en la iglesia. Esta antigua hipótesis se mantiene aún en vigor: la omisión en 967 precisamente de este fragmento hace pensar que Ez. 36, 24-38 no ha seguido la misma suerte que el restante texto de Ezequiel. A partir de esta afirmación podemos describir algunos rasgos del proceso histórico del texto: el texto hebreo de Ezequiel en un momento de su composición, en el que se efectuó la traducción griega, no contenía el fragmento; éste fue introducido más tarde, dentro aún del período de composición del libro; el texto griego a su vez fue revisado y puesto de acuerdo con el hebreo, por lo que se introdujo el fragmento tomado de algún otro traductor, posiblemente de Teodoción. En ese caso, ¿es 967 testigo de LXX primitiva? O, sin modificar estos trazos de la historia del texto, ¿es nuestro manuscrito el exponente de una pérdida accidental del pasaje, que casualmente hace que coincida con la primitiva traducción? Veamos algunos aspectos que pueden iluminar el problema:

Las conexiones de nuestro manuscrito con la *Vetus Latina* (*Codex Wirceburgensis*) han sido estudiadas por los editores de Princeton⁴ y por P. M. Bogaert⁵; en ellos encontramos interesantes sugerencias sobre la reconstrucción del código. Ahora bien, lo que se ha conservado de este código latino nos ofrece solamente la evidencia del desplazamiento del capítulo 37 delante del 40, lo demás: la omisión en el capítulo 36 y la disposición de los capítulos⁶ no pasa de ser una conjetura con cierto fundamento: una importante omisión parece ser exigida por la capacidad de las páginas del código y todo hace pensar que se tratara de Ez. 36, 23b-38: por un lado tenemos el testimonio de 967, y por otro la poca unidad con el contexto y las diferencias de estilo y léxico, que hacen sospechar que no existiera en el texto hebreo original, sino que fuera incluido posteriormente⁷. A pesar de ello, creo que el testimonio latino debe considerarse insuficiente para servir de apoyo al 967 en la omisión de 36, 23b-38 (Ticonio, testigo con el *Wirceburgensis*

⁴ *Op. cit.*, pp. 12-13.

⁵ «Le témoignage de la Vetus Latina dans l'étude de la Tradition des Septante. Ezéchiel et Daniel dans le Papyrus 967», *Bibl.* 59, 1978, pp. 384-395.

⁶ Ranke en su estudio del *Codex Wirceburgensis* (*Par Palimpsestorum Wirceburgensium. Antiquissimae veteris testamenti versionis latinae fragmenta e codd. rescriptis eruit edidit explicuit E. R.*, Viena 1871) coloca los versos que se conservan del cap. 38 después del cap. 42, al tiempo que afirma que el escriba había omitido los capítulos 38 y 39. A. Ch. Johnson (*op. cit.*, pp. 12-13) reconstruye de otra manera el código y sitúa los capítulos 38 y 39 entre el 35 y el 36.

⁷ P. M. Bogaert, «Le témoignage de la Vetus Latina...», *RBén.* 90, 1980, pp. 110-111.

del estadio antiguo de la *Vetus Latina*, presenta este fragmento). Sin embargo, en la ordenación de los capítulos encontramos una clara coincidencia entre los dos códigos: el capítulo 37 precede al 40; el 967 puede por tanto inspirar nuevos cálculos para la reconstrucción del *Codex Wirceburgensis*, así Bogaert postula para este código el orden de Ezequiel-967⁸. Su discípulo J. Lust⁹ considera la omisión de Ez. 36, 23b-38 como no accidental y ya existente en la *Vorlage* de *Septuaginta*: no es pues una omisión, sino una adición posterior a la alteración del orden tradicional de los capítulos (que tuvo lugar quizá por razones teológicas), y propone que el texto en cuestión fuera compuesto como transición entre el capítulo 36 y el 37.

El empleo de este fragmento en la liturgia habría podido provocar no sólo la inclusión de este pasaje en este preciso lugar de Ezequiel, sino también lo contrario: su exclusión por error o pérdida. F. V. Filson¹⁰ sostiene que la ausencia de este pasaje en 967 es accidental y se debe a un salto por homoioteleuton del propio escriba de 967; apoya su hipótesis en el hecho de que la ruptura se hace precisamente en la mitad de un verso. En efecto, el homoioteleuton es posible: ὅτι ἐγὼ εἰμι κύριος ἢ ὅτι ἐγὼ εἰμι κύριος¹¹. Este argumento va en contra de suponer el fragmento como un añadido posterior a la composición original del texto, puesto que las primeras palabras están en relación con las anteriores (verso 23a) y no pueden ir unidas a las del verso 24 sin distorsionar la lengua. Cabría la posibilidad de considerar la segunda parte del verso 23 como una glosa y eliminarla, de este modo el fragmento que se supone introducido comenzaría en el verso 24. Pero tratemos más detalladamente el problema de la omisión por homoioteleuton y sus posibles implicaciones en el formato del código origen de dicho error: es difícil hablar de parablepsis en pasajes tan largos si no es que coinciden con páginas completas. Debemos buscar, pues, unas características en algún antecesor de 967 que hagan posible la pérdida de una página (A. Ch. Johnson, *op. cit.*, p. 8) y la alteración del orden de los capítulos. Sugerimos para ello que el fragmento final del cap. 36 ocupara una página (la cantidad del texto oscilaría entre 1572 letras

⁸ *Op. cit.*, *Bibl.* 59, p. 391.

⁹ «The Sequence of Ez. 36-39 and the Omission of Ez. 36, 23c-38 in Pap. 967 and in Codex Wirceburgensis». Ponencia presentada en el Congreso de la IOSOT, Viena 1980, y publicada seguidamente en *Tijdschrift voor Theologie* 20, 1980, pp. 26-39.

¹⁰ «The omission of Ezek. 12, 26-28 and 36, 23b-38 in Codex 967», *JBL* 62, 1943, M. 27-32.

¹¹ La edición de Ziegler presenta en Ez. 36, 38 ὅτι ἐγὼ κύριος, pero v. l. ὅτι ἐγὼ εἰμι κύριος A''-410 L'-46 233-403' verss.

contadas en la edición de Ziegler, que puede representar un término medio de las letras contenidas en los diversos manuscritos, y 1451 en el ms. *B* como ejemplo de un texto omisivo). Sobre esta base, el cap. 37 se extendería a dos páginas, y el 38 y 39 juntos, a cuatro páginas. De este cálculo obtendríamos un códice a una columna, con un promedio de 50 líneas por página y 30 letras por línea, o bien un códice a dos columnas de 44 líneas por columna y 17 letras por línea; caben quizá otras posibilidades de formato, pero en cualquier caso la razón sería de 1, 2 y 4.

Considerando un códice como el primero que he mencionado, presentamos la siguiente posible reconstrucción¹²:

- P. 0 { Ez. 36,
 { Ez. 36, 23 και γνωσεται τα εθνη οτι εγω ειμι κς.
 v. 1. γνωσεται 967 L' -449 Tht. P] γνωσονται rel (Z).
- P. 1 { Ez. 36, 23 εν τω αγιασθηναι με εν υμιν κατ οφθαλ-
 1512¹³ { Ez. 36, 38 -πων και γνωσονται οτι εγω ειμι κς
 letras { v. 1. ειμι A'' -410 L' -46 233 -403' verss.] om. rel. (Z).
- P. 2 { Ez. 37, 1. και εγενετο επ εμε χειρ κυ και εξηγα-
 1507 { Ez. 37, 16 -την τον ιουδαν και υιους ισραηλ
- P. 3 { Ez. 37, 16 τους προσκειμενους προς αυτον και
 1473 { Ez. 37, 28 και γνωσονται τα εθνη οτι εγω ειμι κς
 letras { (propongo la omisión de las 53 letras siguientes:
 ο αγιαζων αυτους εν τω ειναι τα αγια μου εν μεσα αυτων εις τον αιωνα).
- P. 4 { Ez. 38, 1 και εγενετο λογος κυ προς με λεγων υιε
 1481 { Ez. 38, 13 -εγκασθαι κτησιν του σκυλευσαι σκυλα
- P. 5 { Ez. 38, 14 δια τουτο προφητευσον υιε ανθρωπου
 1464 { Ez. 39, 3 σου απο της χειρος σου της αριστερας

- P. 6 { Ez. 39, 3 και τα τοξευματα σου απο της χειρος
 1456 { Ez. 39, 15 αυτο σημειον εως οτου θαψουσιν αυτο
- P. 7 { Ez. 39, 15 οι θαπτοντες εις το γαι το πολυανδριον
 1478 { Ez. 39, 29 μου επι τον οικον ισραηλ λεγει κς ο θς
- P. 8 Ez. 40, 1 και εγενηθη εν τω πεμπτω και εικοστω
 v. 1. εγενηθη 967] εγενετο rel. (Z).

Así pues, sin salirnos del terreno de la hipótesis cabe pensar que el final del cap. 36 pudo ser introducido en algún momento de la historia del texto, puesto que tenemos indicios lexicales, etc., que permiten creerlo así, pero la escasez de testimonios que justifiquen su ausencia en el original, junto con la posibilidad de una pérdida accidental del fragmento antes de llegar a nuestro manuscrito, hace que nos inclinemos a creer que estamos ante un fenómeno de carácter paleográfico y no ideológico: la pérdida de una página (motivada quizás por su uso frecuente en la sinagoga, o por parablepsis), y la dislocación de otras (las dos del capítulo 37) en un códice no numerado y desencuadernado (notemos también cierto parecido entre el comienzo del cap. 38 y el del 40).

Para ese arquetipo al que me he referido anteriormente he propuesto una omisión al final del cap. 37 de dos líneas aproximadamente, sin ningún apoyo en la evidencia manuscrita, muy sugerente en lo que de ella se deriva: un posible salto por homoioteleuton de tres páginas o columnas, si se tratara de un rollo (desde 36, 23b hasta el final del capítulo 37); pudiera ser que más tarde el escriba cayera en la cuenta de su error e introdujera el cap. 37 entre el 39 y el 40 equivocadamente (ya que se vuelve a saltar la página que contenía 36, 23b-38). Nuestro copista marca con el signo " los límites de los capítulos 38 y 39, que se encuentra fuera de lugar, y el final del 37¹⁴, y deja además un espacio en blanco al principio de este capítulo.

En casos como éste, el recurso a la explicación teológica se hace más débil, puesto que las posibilidades papirológicas son reales. Si bien es posible que la introducción en el texto de la secuencia Ez. 36, 23b-38 y la alteración del orden de los capítulos que le siguen hubiera sido

¹² Los datos están sujetos a las variaciones correspondientes al uso de abreviaturas y pequeñas omisiones o adiciones que se encuentran en todo manuscrito.

¹³ Es el promedio de las 1572 letras de Ziegler y las 1451 de *B* que tomamos como unidad de página. El recuento de las páginas restantes está hecho sobre el 967, así como el texto adoptado.

¹⁴ Este signo se repite con cierta frecuencia a lo largo del manuscrito, sin que hayamos podido determinar su significado exacto, ni si se encontraba ya en el ejemplar tipo.

motivada por un intervencionismo teológico, esta explicación debe pasar a segundo término al hacerse posible que dichas modificaciones hubieran ocurrido dentro de la tradición manuscrita por motivos circunstanciales y no ideológicos.

Las preguntas iniciales: ¿es 967 testigo de LXX primitiva?, o ¿es nuestro manuscrito el exponente de una pérdida accidental del pasaje (Ez. 36, 23b-38) que casualmente hace que coincida con la primitiva traducción?, siguen en pie. A través de mi argumentación he dado razones que posibilitan una respuesta afirmativa a la segunda pregunta; para la primera no sería necesario más que valorar la omisión de Ez. 36, 23b-28 como tal testimonio. En cualquier caso el proceso de composición del texto de Ezequiel sigue aún oscuro y las hipótesis que se levantan en torno a este problema se mantienen a la espera de nuevas confirmaciones.

P. S. — J. Lust ha publicado un artículo sobre este tema en *The Catholic Biblical Quarterly* (43, 1981, pp. 517-533) cuando estas páginas estaban ya en prensa.

En mi opinión, la argumentación global presentada por Lust contiene algunos puntos que ponen en crisis su solidez. Sobre ellos sugiero las siguientes consideraciones:

- El estudio del léxico y estilo de Ez. 36, 23b-38 es la única prueba válida en el análisis presentado, ya que las otras pruebas aducidas no son sino conjeturales, según he expuesto más arriba.
- Este análisis lexicográfico y estilístico está en conexión con la composición del fragmento, pero no con la alteración del orden de los capítulos.
- El autor presenta en apoyo de la transposición una explicación teológica que, a mi modo de ver, no está al mismo nivel que la textual ni en relación con ella.
- La composición del fragmento omitido en 967 parece ser posterior a la del resto del libro, pero no es tan evidente que hubiese sido redactado a partir de la alteración de los capítulos que le siguen y como paso hacia ellos, alteración que a su vez tuvo lugar por un motivo teológico de interés apocalíptico ya en decadencia en la época de nuestro manuscrito. Aun en el caso de que la transposición hubiera tenido lugar en un momento de fervor polémico, cuesta creer que llegara hasta el punto de que una de las partes en litigio introdujera una importante modificación en un texto sagrado imponiéndose sobre la otra parte con el sello de la ortodoxia.

En suma, los dos fenómenos que observamos en 967 (omisión y transposición) podrían explicarse de forma que la accidentalidad no interviniera como factor, pero creo que en la argumentación presentada por Lust la conexión entre ellos está algo forzada.

Con la hipótesis sobre el carácter accidental de estos fenómenos presentada en mi artículo no pretendo demostrar que aquello fuera así, sino que pudo serlo. Por el momento los datos con los que contamos no conducen a una conclusión perentoria.